

LOS RODRÍGUEZ, S.A. AUGE Y CAÍDA DE UN CONTRATISTA PORTUGUÉS EN CUELGAMUROS (1943-1950)

RODRÍGUEZ, INC. RISE AND FALL OF A PORTUGUESE CONTRACTOR IN THE VALLEY OF THE FALLEN (1943-1950)

Luis Antonio Ruiz Casero*

Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo,
Universidad Complutense de Madrid (GIGEFRA/UCM)-España

Xurxo Ayán Vila

Instituto de História Contemporânea, Universidade NOVA de Lisboa/IN2PAST-Laboratório Associado para a Investigação e Inovação em Património, Artes, Sustentabilidade e Território-Portugal

Márcia Lika Hattori

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit/CSIC)-España

RESUMEN: En las obras del entonces llamado Monumento Nacional a los Caídos en Cuelgamuros¹ intervinieron multitud de contratistas, entre las que se contaban San Román, Banús y Huarte, las más conocidas. El caso de la empresa del maestro cantero portugués Manuel Rodríguez Crisogno ha pasado desapercibido hasta el momento, a pesar de ser uno de los mayores beneficiarios del proyecto. Rodríguez, único extranjero entre todos los contratistas, intervino en la construcción de la fachada monumental de la cripta y en otras obras menores a lo largo de siete años. En ese tiempo participó de la explotación de presos políticos como trabajadores, y se lucró del sistema de corrupción imperante en la obra.

PALABRAS CLAVE: Valle de los Caídos, Franquismo, posguerra, monumentos, memoria.

ABSTRACT: *Many private companies contributed to the construction of the francoist monument of the Valley of the Fallen. Among them, the most well known ones were San Román, Banús or Huarte. The case of Manuel Rodríguez Crisogno's company has been so far overlooked, even though he was one of the main beneficiaries of the project. Rodríguez, the only foreigner amongst the contractors, intervened in the construction of the main façade of the crypt, as well as in other minor works throughout a seven years period. During that time, he used political prisoners as forced laborers and profited from the corruption that was common during the construction of the monument.*

KEYWORDS: *Valley of the Fallen, Francoist dictatorship, post Civil War Spain, monuments, memory.*

¹ En el texto se ha empleado preferentemente «Cuelgamuros» o simplemente «el Valle» para referirse al conjunto monumental franquista y sus terrenos, por encima de la denominación que empleó el Régimen: «Valle de los Caídos». Se trata de una decisión consciente. Existe un debate abierto sobre la nomenclatura, véase *El Valle de los Caídos pasará a llamarse Valle de Cuelgamuros*, en <https://www.publico.es/politica/valle-caidos-pasara-llamarse-valle-cuelgamuros.html>; o *Llamadle Cuelgamuros*, en https://elpais.com/diario/2009/05/03/domingo/1241322760_850215.html.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Luis Antonio Ruiz Casero. Edif. B, Calle del Prof. Aranguren, s/n, Moncloa -Aravaca, 28040 Madrid – ruiz.casero@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0002-4766-044X>

Cómo citar / How to cite: Ruiz Casero, Luis A.; Ayán Vila, Xurxo; Lika Hattori, Márcia (2024). «Los Rodríguez, S.A. Auge y caída de un contratista portugués en Cuelgamuros (1943-1950)», *Historia Contemporánea*, 75, 665-696. (<https://doi.org/10.1387/hc.23578>).

Recibido: 31 marzo, 2022; aceptado: 28 junio, 2022.

ISSN 1130-2402 – eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El Monumento será, en la práctica, obra de canteros y mamposteros

Pedro Muguruza Otaño,
arquitecto-director, 1941

Introducción

Cuelgamuros sigue siendo el mayor elemento conmemorativo fascista todavía en pie en toda Europa. Un monumento necropolítico que gozaba de buena salud hasta que en noviembre de 2019 el Gobierno de España decidió retirar los restos del dictador del interior de la basílica. Así comenzó el reciente proceso de resignificación del Valle, aún en marcha, en el seno del cual se plantearon diferentes actuaciones arqueológicas en el recinto y su entorno, entre otras intervenciones. Por un lado, se abordarán exhumaciones para localizar los restos de aquellos combatientes que son reclamados por sus familias y, por otro lado, se han llevado ya a cabo excavaciones en los espacios habitacionales ocupados por los presos políticos que construyeron el monumento².

Los autores de este artículo participamos como investigadores en este segundo proyecto, financiado y promovido por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática y dirigido por Alfredo González-Ruibal (Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC). Esta incursión arqueológica pretende revertir el enfoque con el que fue concebido el monumento. Queremos desviar la mirada de la cruz y la basílica y dejar de cumplir el sueño de sus artífices ideológicos (un monumento para ver y ser visto, para ser contemplado con admiración) para centrarnos en los espacios marginales de los subalternos, para recuperar la materialidad y la memoria de aquellos que sufrieron en sus carnes la cruel represión de la dictadura franquista. Recuperar esta historia es una obligación ética y moral. Y en esta historia, Portugal también estuvo presente.

El Estado Novo fue una pieza fundamental para la victoria franquista en la guerra civil española. El dictador Salazar siempre fue consciente de que la pervivencia de su régimen dependía directamente de lo que ocurriese en España³. De ahí que recrudesciera la represión sobre la oposición

² Los resultados de la intervención, bajo la dirección de Alfredo González-Ruibal, han sido publicados, en González-Ruibal, 2021.

³ Gallager, 2021, pp. 107-127. Rosas, 2018, pp. 212-220.

política y apoyara decididamente el *Movimiento Nacional*⁴. En el verano de 1936 numeroso armamento llegó a la zona sublevada desde tierras portuguesas, en donde la GNR, la Guarda Fiscal y el ejército detenía a los huidos republicanos, que eran devueltos a las nuevas autoridades golpistas⁵. A su vez, la Misión Militar Portuguesa en Observación en España fue el cauce para burlar la falsa neutralidad lusa y engrosar las filas del ejército de Franco con miles de voluntarios, los famosos Viriatos⁶. A todo ello habría que añadir la ayuda financiera prestada desde Portugal y el aprovisionamiento de materias primas durante todo el conflicto. El pacto de amistad y no agresión de marzo de 1939 y la rúbrica del Pacto Ibérico de 1942 sentaron las bases de la colaboración entre ambos regímenes en la inmediata postguerra⁷.

Con el fin victorioso de la guerra para su ejército, Franco decidió levantar en el risco de la Nava, al noroeste de Madrid y cerca de El Escorial un colosal monumento para rendir culto a los héroes de su Cruzada y celebrar su Victoria. Él pensaba inaugurarlo en el plazo de un año. Lo hizo en 1959, dos décadas después. El monumento materializó todas las estrategias de supervivencia del régimen franquista: de símbolo de los vencedores de la guerra pasó a ser conceptualizado por la dictadura como el emblema de una supuesta reconciliación entre españoles, en el marco de la campaña propagandística de los XXV años de Paz (1964). El monumento siguió recibiendo difuntos hasta comienzos de los años 80, incluyendo al mismo dictador tras su muerte en 1975⁸.

Veinte años de obras tuvieron que generar una abundante documentación. De hecho, parece que a día de hoy sabemos todo acerca de la génesis, evolución y desarrollo del Valle de los Caídos, pero no es cierto. Nuestro equipo está desarrollando una concienzuda labor de investigación documental y podemos asegurar que existen todavía muchas lagunas, vacíos y ausencias en los legajos preservados. La primera década de construcción del monumento —la más polémica, que abarca el período en que se emplearon presos políticos— aparece infrarrepresentada en las fuentes. A su vez, el contraste entre las fuentes primarias y la bibliografía de corte revisionista que ha proliferado desde 1975 permite contrastar

⁴ Rosas, 2019, pp. 178, 258-60.

⁵ Dias Baptista, 2021.

⁶ Aballe Vieira, 2015.

⁷ Telo, 1998.

⁸ Solé, Q. y López, X., 2019; Rodrigo, J., 2013.

los tópicos, manipulaciones y mentiras de la propaganda. Es en este contexto en el que combinamos Historia y Arqueología en el que se imbrica nuestra investigación sobre el misterioso contratista que centra el presente artículo.

En 1976 el periodista Daniel Sueiro publicó un libro valiente: *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, toda una referencia en la investigación sobre el monumento, y que ha sido reeditado recientemente (2.^a edición de 2019) con prólogo de su hija Susana. El autor hace referencia a los concursos públicos abiertos en la década de 1940 para la ejecución de las obras. Las empresas adjudicatarias fueron las siguientes:

De la perforación de la cripta, con la consiguiente extracción de millones de metros cúbicos de piedra del Risco de la Nava, se encargó la empresa San Román, de Madrid (filial de Agromán, con la que luego se refundiría). La empresa Molán, también de Madrid, se encargó de la construcción del edificio entonces destinado a Monasterio, en la parte posterior del mismo risco. Un portugués, llamado Manuel Rodríguez Crisógono, inició los trabajos de construcción de la Exedra. Y los hijos de un modesto contratista catalán apellidado Banús tomaron a su cargo el trazado de la carretera de acceso, que había proyectado el ingeniero de caminos Jesús Iribas de Miguel⁹.

Estas empresas constructoras se sirvieron de la mano de obra de presos políticos, se enriquecieron gracias al régimen franquista e incorporaron a altos cargos de la dictadura en sus consejos de administración. La constructora Huarte y Cía., S.A. dio origen al actual gigante OHL. José Banús construyó barrios enteros en Madrid (la Concepción, el Pilar, Mirasierra, también con el uso de mano de obra penada) e inauguró en 1970 el emblemático resort turístico Puerto Banús en Marbella. Agromán fue la punta de lanza de la familia Aguirre, un referente durante décadas en la banca española. Todas estas empresas se beneficiaron de sus estrechas relaciones con Franco y del llamado programa de Redención de Penas por el Trabajo, mediante el que se explotaba a los penados¹⁰.

Dentro de todo este panorama resalta una enigmática figura, un constructor del que hasta la fecha poco se conocía más allá de su nombre: el

⁹ Sueiro, 2019, p. 40.

¹⁰ Sobre el trabajo penado durante el franquismo se han utilizado especialmente las obras de Gómez Bravo, 2007; Rodrigo, 2005 y Acosta Bono, 2004.

portugués Manuel Rodríguez Crisógono. Él fue el responsable de levantar la exedra, la portada monumental a la cripta diseñada originalmente por Muguruza, transformada hoy en arquería. Su paso por Cuelgamuros se despacha en una sola frase. De hecho, las publicaciones sobre el Valle posteriores a la de Sueiro —como la monografía de Fernando Olmeda—, simplemente citan esa referencia, incluso reproduciendo mal los apellidos, ya de por sí castellanizados (de Rodrigues a Rodríguez, de Crisogno a Crisógono). La brevedad de la cita genera muchas preguntas, a las que hemos tratado de responder con nuestra investigación: ¿Quién era este señor? ¿Por qué es el único constructor extranjero que gana el concurso? ¿Empleó también prisioneros? ¿Qué relaciones tenía con el régimen franquista? ¿Por qué desapareció de la obra en 1950 sin dejar, aparentemente, rastro alguno?

1. Abastecedor de piedra de todas clases

Valdemorillo (Madrid) era, a principios del siglo XX, un pueblo próspero, principalmente gracias a la explotación de sus yacimientos de caolín y granito. De las canteras de Valdemorillo habían salido los sillares con los que se levantaron edificios emblemáticos de la capital madrileña, como el Monasterio de la Encarnación o la basílica de San Francisco el Grande. El pueblo contaba también con hornos de cal y fábricas de teja y ladrillo, así como una importante factoría de loza y vidrio. Unas y otras industrias funcionaban a pleno rendimiento en la década anterior a la guerra civil, y habían atraído a un creciente número de inmigrantes¹¹.

Es posible que ese fuera el caso de los emigrantes Manuel y José Rodríguez Crisogno. De nacionalidad portuguesa, los hermanos Rodríguez abandonaron su país, como muchos compatriotas, para trabajar en el ramo de la construcción. La inmigración portuguesa se centró en aquellos años en las áreas más industrializadas como Asturias, Euskadi, Cataluña y Madrid y su entorno. La instauración de la dictadura militar portuguesa en 1926 supuso también el exilio en España de activistas políticos lusos. Desconocemos si este era el caso de los Rodríguez. Lo que sí sospechamos es que cruzaron la frontera para trabajar en un sector que co-

¹¹ INE, censos de 1920 y 1930. En esa década el pueblo pasó de los 1868 habitantes a los 2161, cifra que no volvería a alcanzar hasta mediados de la década de los 80.

nocían bien. Los canteros gallegos y portugueses, desde siempre, se organizaban en cuadrillas a las que se pertenecía por lazos familiares o por relaciones de vecindad. Trabajaban en el extranjero (en los años 60 principalmente en España, Francia y Suiza) de manera estacional o permanente. Ese modelo bien pudieron seguirlo Manuel y José, a juzgar por la frecuencia con la que se repite su apellido entre los listados de personal de su empresa, así como otros nombres de resonancia lusa, habitualmente castellanizados.

Ignoramos el lugar de origen de los hermanos, aunque podemos aventurar alguna suposición. Uno de los encargados de su empresa, Armenio Rodríguez Serra, afirmó en 1949 ser originario del pueblo portugués de Tortosendo¹². Aunque no tanto como en España, el apellido Rodríguez —castellanización, como hemos visto, de Rodrigues— es muy frecuente en Portugal. No existe, por tanto, certeza de que Armenio fuera pariente de Manuel y José, pero la coincidencia de patronímico podría encajar con la hipótesis de la cuadrilla de vecinos o familiares. En caso de ser acertada, los hermanos Rodríguez provendrían de una tierra secular de canteros, al sudoeste de la Serra da Estrela. Tampoco conocemos en qué momento se establecieron en Valdemorillo, pero es indudable que debieron hacer cierta fortuna gracias a su trabajo, dado que en 1935 se habían instalado en una imponente casona en la calle Ángel, antigua posada real¹³, y disponían de dos líneas de teléfono¹⁴, cuando disponer siquiera de un aparato era un raro lujo en la España rural de los años 30.

No sabemos qué fue de los hermanos Rodríguez durante la guerra civil. Valdemorillo sufrió graves destrozos durante la ofensiva de Brunete, pero, a diferencia de otros pueblos del entorno como Villanueva de la Cañada, Quijorna o el propio Brunete, no resultó totalmente destruido. Su población civil, entre la que se pudieron contar los hermanos portugueses, nunca fue evacuada¹⁵. Con la victoria franquista surgieron grandes oportunidades para los constructores de la zona, al ponerse en marcha grandes proyectos

¹² AGP, FVC, C. 6625. Tortosendo es una feligresía del concelho de Covilhã, distrito de Castelo Branco; de acuerdo con el Censo de 2011 cuenta con 5.624 habitantes. En las cercanías se ubica el Museu do Canteiro de Alcains, en el que se muestra la tradición del arte de labrar el granito en la comarca.

¹³ AAVV, 1999, pp. 323, 349.

¹⁴ *Guía telefónica Madrid y provincia*, Compañía Telefónica Nacional de España, 1935.

¹⁵ Gracias a Ernesto Viñas por la referencia.

de rehabilitación de las localidades afectadas por la batalla de Brunete. Valdemorillo fue declarado «pueblo adoptado por el Generalísimo», y la Dirección General de Regiones Devastadas emprendió el proyecto de reconstrucción en 1940¹⁶. La reconstrucción de Brunete, comenzada el año anterior, empleó granito de Valdemorillo¹⁷. Siguiendo con las inevitables suposiciones¹⁸, podemos pensar que Manuel Rodríguez Crisogno consiguió su primer contrato público de relieve en este contexto, obteniendo beneficios que permitieron hacer crecer a su empresa y, lo que es más importante, logrando posicionarse favorablemente de cara al nuevo régimen. Los Rodríguez estaban listos para dar el salto hacia proyectos de gran escala.

Las obras del colosal mausoleo-monasterio-monumento que habría de honrar a los *Héroes y los Mártires de la Cruzada* habían dado comienzo en la primavera de 1940 en el valle de Cuelgamuros, a poco más de 15 kilómetros de Valdemorillo. La empresa San Román, filial de Agromán, había comenzado los trabajos de perforación de la cripta¹⁹, que progresaban con lentitud en mitad de la carestía y el aislamiento internacional, para desesperación de Franco y del arquitecto-director del proyecto, Pedro Muguruza. Este último propuso que las obras pasasen directamente a ser gestionadas por el Estado, sin la intervención de empresas privadas, cuyos intereses parecían estar detrás del impasse en que se encontraba sumido el proyecto²⁰. Su propuesta cayó en saco roto, y no fue hasta finales de 1942 cuando se dinamizaron las obras, con la incorporación de los primeros presos trabajadores y con la publicación de los concursos para la construcción del monasterio y la carretera de acceso. Las actas del Consejo de Obras del Monumento Nacional a los Caídos (COMNC) recogen que el concurso para el corte y labra de la cantería se declaró desierto el 30 de enero de 1943, al no adaptarse a las condiciones propuestas ninguna de las dos empresas —San Román y Constructora Internacional— que se habían presentado²¹.

Lamentablemente, en la secuencia de las actas del COMNC que se conservan en el AGA, faltan las correspondientes a mediados de 1943,

¹⁶ AAVV, 1999, p. 330.

¹⁷ *Reconstrucción*, n.º 67, noviembre de 1946, pp. 357-358.

¹⁸ Se han consultado los fondos del Archivo Municipal de Valdemorillo, así como los de Regiones Devastadas, conservados en el AGA, en lo referente a la reconstrucción de esa localidad y de Brunete, pero no se han localizado referencias explícitas a Rodríguez. Hay que tener en cuenta que en ambos casos los fondos son incompletos y fragmentarios.

¹⁹ Olmeda Nicolás, 2009.

²⁰ Blanco Ortega, 2009.

²¹ AGA, 31/14309, 105/6.

números 19 y 20, que contendrían la adjudicación de las obras de cantería a Rodríguez. Los plazos parecen demasiado ajustados para que se celebrase un nuevo concurso, lo que parece sugerir que se trató de una adjudicación directa. Es obvio que la empresa de Rodríguez Crisogno era de la confianza de las autoridades del Régimen.

La adjudicación de las obras de cantería del monumento al empresario portugués no fue sino una faceta más del fracaso de Muguruza por imponer una gestión pública directa de las obras. En un informe de junio de 1941 el arquitecto había propuesto la creación de un taller-escuela de cantería dependiente de la Dirección General de Arquitectura que trabajase a pie de obra labrando el granito procedente de la perforación de la cripta. Ese taller, provisto de maquinaria para el corte preciso de la piedra, habría abaratado y agilizado considerablemente la obra²². El COMNC, creado poco después de esa fecha, se erigió en el gran valedor de los intereses de las empresas privadas, oponiéndose a las iniciativas estatalizadoras de Muguruza. La extracción cuidadosa de los sillares por una escuela pública de cantería fue reemplazada por los barrenos de San Román. El granito de la cripta, disgregado y calcinado por la dinamita, resultaba inaprovechable en su práctica totalidad²³, y se empleó en su mayoría como escombros para rellenar la explanada de acceso a la Basílica. En consecuencia, se abrieron nuevas canteras en el recinto de Cuelgamuros, que la investigación arqueológica de 2021 ha permitido ubicar. La decisión del Consejo hizo ricos a los contratistas, pero extendió desmesuradamente los trabajos en el tiempo, y condenó a cientos de trabajadores a la sili-cosis, obligados a trabajar entre la letal polvareda de las explosiones²⁴.

Rodríguez Crisogno y sus empleados desembarcaron en Cuelgamuros al poco de la adjudicación de la obra. Los primeros documentos que se han localizado que sitúan a la empresa ya instalada en el valle datan de diciembre de 1943²⁵. Fue aquella la época más dura para las condiciones de los trabajadores, con continuos cortes de suministro, amenazados siempre por la sombra del hambre. Tres de cada cuatro trabajadores eran, en aquel entonces, presos políticos, llegados pocos meses atrás²⁶. La vida en Cuelgamuros se había organizado en torno a tres poblados, cada uno dependiente

²² Blanco Ortega, 2009.

²³ Olmeda Nicolás, 2009.

²⁴ Sueiro, 2006, pp. 106-107.

²⁵ Bárcena Pérez, 2013, p. 419.

²⁶ Realmente los primeros presos de Cuelgamuros llegaron en enero de 1942: una compañía del 95 Batallón de Soldados Trabajadores Penados, dependiente del ejército,

de una de las tres contratas principales del valle: San Román, encargada, como se ha mencionado, de la perforación de la cripta; Banús, constructora de la carretera de acceso; y Molán, del monasterio. Los canteros de Rodríguez, libres en su totalidad, se establecieron en el poblado más grande, el de San Román. Era el lugar más adecuado, cerca de los que serían sus lugares de trabajo: la cantera norte y la explanada de la cripta. Pese a que se instalaron a pocos metros de los dormitorios de los penados, la realidad de su día a día era notablemente distinta: residían en pabellones de mampostería, bien aislados, frente a los frágiles barracones de madera de los presos. Disponían de una taquilla y una mesilla individual, lujos inimaginables para los penados. Podían recibir la visita de sus familiares en cualquier momento. Algunos, con el tiempo, incluso llevaron a sus esposas e hijos a vivir al valle, levantando pequeñas chozas junto a los pabellones. Podían disponer libremente de su sueldo, compensando la austera dieta que les ofrecía la empresa, y adquirir prendas de abrigo con las que pasar las noches gélidas. Y, sobre todo, eran libres de abandonar el recinto cuando quisieran.

El poblado de San Román era, en el primer invierno tras la llegada de Rodríguez, un lugar realmente espartano, lejos de la imagen de pequeño pueblo que adquiriría más adelante. Lo conformaban tres pabellones de piedra y cuatro barracones de madera, con un par de estructuras más aún en construcción. Todavía no había ni rastro del pequeño hospital que se construiría más adelante, ni de la iglesia. Tampoco había aún servicios, y las necesidades se evacuaban en letrinas excavadas en el entorno. No sabemos en cuál de los tres pabellones se ubicaron los empleados del maestro cantero portugués, aunque probablemente se distribuyeran en todos ellos, dado que los empleados de San Román llevaban ya un tiempo residiendo allí. Los canteros formaban un pequeño grupo de trabajadores especializados: 23, frente a los 90 (340 si incluimos a los presos) que empleaba San Román.

Aún mejores que las de los presos, las condiciones de vida del personal libre entre los inviernos de 1943 y 1945 fueron de una enorme precariedad. En ese auténtico *bienio negro* de Cuelgamuros se sucedieron las penurias: los trabajadores estaban asediados por los piojos y otros parásitos, hubo varios brotes de tífus exantemático, las mantas se convirtieron en un auténtico producto de lujo, y el hambre fue, por momentos, generalizada²⁷. Esas con-

aunque poco más de un año después fueron sustituidos por los presos del programa de Redención de Penas, que trabajaron en la obra hasta 1950 (Olmeda Nicolás, 2009).

²⁷ Hemos examinado estas circunstancias en detalle en un artículo de reciente publicación: Ruiz Casero, 2023.

diciones no pueden disociarse de la dureza del trabajo, en turnos de ocho horas a los que había que sumar las horas extraordinarias a las que penados y libres recurrían a menudo para disponer de algún dinero.

Frente a las penurias de los empleados, los lujos de los jefes. Las cosas marchaban bien para el maestro cantero, que en su primer año en Cuelgamuros había triplicado el número de trabajadores empleados en su contrata. El ecuador de los años 40 fue la época de esplendor de Rodríguez, S.A. Al contrato con el COMNC, que puede suponerse más que ventajoso, había que sumar otros beneficios por cauces menos legales. Según varios testimonios coincidentes, la corrupción en las obras fue generalizada²⁸. El vertiginoso ascenso de Manuel Rodríguez Crisogno no pasaba desapercibido en Cuelgamuros, como recordaba una criada de San Román, Mariluz Alonso:

Había uno, al que llamaban Portugués, que al poco tiempo de empezar a trabajar, ya tenía coche. Debió hacer negocio con los mamposteros. Si hacían veinte piedras las cobraban veinte veces. Sacaban todo el material que podían. También con el Consejo de Regiones Devastadas mucha gente se hizo rica.²⁹

A los beneficios económicos se sumaba el prestigio de trabajar en la obra más emblemática del Régimen, lo que le abrió las puertas a nuevas oportunidades con contratos con el Estado: por ejemplo, en 1944 ejecutó las obras de cantería del nuevo Gobierno Civil de Guadalajara, bajo la dirección de otro de los arquitectos estrella de aquellos años, Fernández Huidobro³⁰. En 1945 ya se anunciaba como «abastecedor de piedra de todas clases» en la exclusiva *Revista Nacional de Arquitectura*³¹, que informaba de todos los grandes proyectos constructivos oficiales, y era leída por los más importantes arquitectos y contratistas de la España franquista. En julio de ese año ya contaba con 120 trabajadores en nómina sólo en Cuelgamuros, y la cifra continuaba creciendo, hasta el punto en que se hizo imprescindible construirles su propio alojamiento, como se verá más adelante.

Entre mediados de 1945 y el otoño de 1948 Rodríguez se igualó habitualmente en número de empleados con Estudios y Construcciones Mo-

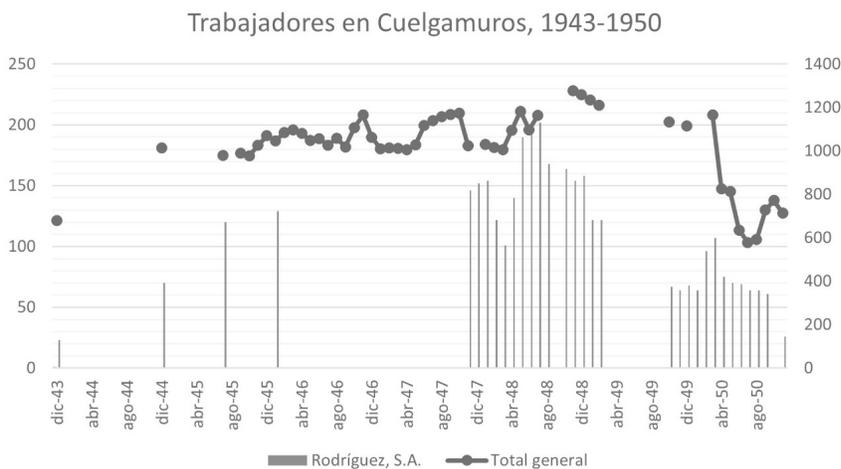
²⁸ Olmeda Nicolás, 2009; Entrevista a Nicolás Sánchez-Albornoz, Madrid, 6-5-2021; Sánchez-Albornoz, 2012, pp. 162, 177; Rodríguez Gutiérrez, 1978, pp. 131-132.

²⁹ Mariluz Alonso trabajó en el valle entre 1943 y 1945 (Olmeda Nicolás, 2009).

³⁰ AETSA, FFH, C. 38, 14.

³¹ *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 41, 1945, s.p.

lán, la tercera gran contrata del valle tras San Román y Banús, llegando a facturar mucho más dinero³². Sus canteros eran, al fin y al cabo, mano de obra muy especializada, a diferencia de los peones de albañilería que empleaba mayoritariamente Molán. El ascenso del *Portugués* se puede rastrear también a través de sus cambios de sede. En algún momento anterior a enero de 1944 el maestro cantero había dado el salto desde Valdemorillo a la capital madrileña, instalándose inicialmente en la Calle Calvario número 5, en el popular barrio de Lavapiés³³. La época de bonanza de mediados de la década tuvo su reflejo en un nuevo cambio de ubicación: en torno a 1947 abrió una oficina en el número 76 de la mismísima Gran Vía (entonces Avenida de José Antonio), trasladando su domicilio a Santa Isabel, 39, a pocos metros del Paseo del Prado³⁴. En junio de 1948 su empresa ya empleaba a casi 200 trabajadores en Cuelgamuros.



Gráfica 1

Población trabajadora general en Cuelgamuros y de la empresa Rodríguez

Fuente: elaboración propia.

³² Bárcena Pérez, 2013, p. 393.

³³ AGP, FVC, C. 6625.

³⁴ *Ibíd.*

2. El barracón del Portugués

Rastrear la ubicación del alojamiento destinado a los empleados de Rodríguez Crisogno ha sido complicado. Los autores del presente artículo nos marcamos por objetivo localizarlo durante la intervención arqueológica de la primavera de 2021³⁵. Sabíamos por la literatura que existió, en algún punto de Cuelgamuros, una estructura denominada coloquialmente «barracón del Portugués»³⁶, apodo que, como se ha visto, recibía Rodríguez por razones obvias. En un primer momento barajamos que se tratase de la edificación que aparece nombrada en las planimetrías de época del poblado de San Román como «Pabellón 4», simplemente porque se hallaba separada del resto de barracones y pabellones, y la cita parecía indicar algún tipo de individualización. Esto encajaba también con el estatus de la empresa de Rodríguez con respecto a San Román, independiente pero estrechamente vinculada. Se llegó a realizar un pequeño sondeo en las ruinas de la estructura, pero los resultados fueron escasos. A pesar de conservar parcialmente su porte, con más de dos metros de alzado en algunas zonas, la estructura se había mantenido en uso hasta los primeros años del siglo XXI —caso único entre los pabellones de Cuelgamuros—, y estaba profundamente alterada, dada su proximidad al actual poblado de Patrimonio Nacional. Al contrastar las planimetrías generales con la documentación parcial, averiguamos que la estructura fue proyectada como viviendas para los capataces de San Román³⁷, lo que nos hizo descartar la hipótesis.

La clave estaba en las actas del COMNC conservadas en el AGA. En la número 27, del 5 de diciembre de 1945, aparece lo siguiente:

Se aprueba el gasto de 40.000 pts para la construcción con carácter urgente de un barracón de mampostería en seco para el alojamiento del personal de canteros, ya que por falta de local se hallan actualmente sin alojamiento, y, cuyas obras serán realizadas por el maestro cantero.³⁸

Conociendo la fecha, y comparando los fotogramas de la zona de las ediciones A y B del llamado Vuelo Americano, comprobamos que el único pabellón de nueva planta construido entre 1945 y 1956 en San

³⁵ González-Ruibal, 2021.

³⁶ Bárcena Pérez, 2013, p. 569.

³⁷ AGP, FVC, M. 6612.

³⁸ AGA, 31/14309, 105/6.

Román era el situado más al norte, entre los barracones de los presos y la iglesia. Las fuentes nos indican ya en los años 50 que, efectivamente, existía un pabellón de mampostería que da al lado de la Iglesia (sic)³⁹. El esquivo «barracón del Portugués» estaba finalmente localizado.

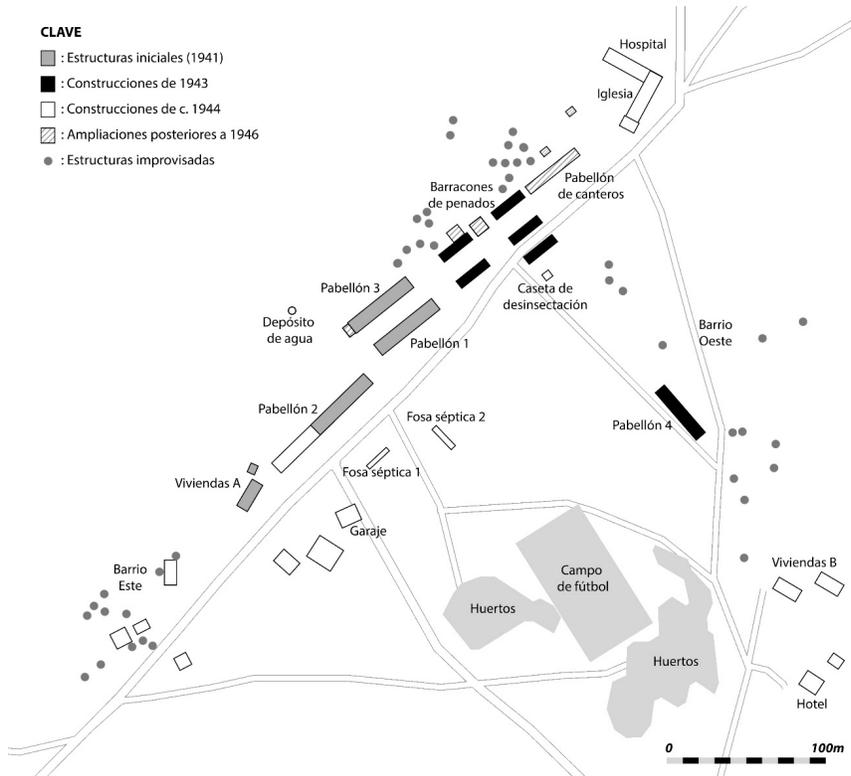


Figura 1

Evolución del poblado de San Román con las estructuras asociadas a Rodríguez Crisogno

Fuente: elaboración propia.

³⁹ Citado en Bárcena Pérez, 2013, p. 561.

No se han hallado planos de la estructura, pero podemos extraer algunos datos de la documentación y las fotografías: medía unos 8,50 × 40 metros. Contaba, al menos, con una chimenea, y estaba cubierto por un tejado a cuatro aguas, cubierto de teja, no de chapa ni ura-lita como en otras construcciones. Costó una cantidad similar a la que se había invertido en levantar el pabellón de viviendas para encargados de Banús⁴⁰, por lo que podemos imaginar que reuniría unas condiciones aceptables, superiores a las de otros pabellones de obreros. Tendría un dormitorio colectivo⁴¹ y, probablemente, también estancias separadas para los encargados. Con seguridad se escogió la mampostería en seco para su construcción por la carestía de cemento que afectaba periódicamente a las obras. Fue construido por el propio personal de Rodríguez, así que es lógico que fuese un trabajo de cantería. La urgencia en su construcción que mencionaba el COMNC no impidió que los plazos se dilatasen, como casi siempre en Cuelgamuros: en las fotografías aéreas de agosto de 1946 aún no se aprecia señal alguna de que hubiesen empezado las obras. En cualquier caso, no debieron dar comienzo mucho más tarde, puesto que en junio se había aprobado ya un presupuesto para dotar de literas al pabellón⁴². Al igual que en el caso de otras construcciones, las imágenes aéreas inéditas del vuelo de 1955⁴³ muestran con claridad que alrededor del pabellón de Rodríguez habían surgido numerosas estructuras improvisadas, que imaginamos en su mayoría chabolas donde se alojarían los familiares de los trabajadores de la contrata⁴⁴.

Aunque todavía no hemos excavado ninguna de estas estructuras sí que contamos con el ejemplo de las chabolas que documentamos en el poblado Oeste. Este es el caso de la SR-A01, un abrigo rupestre de planta cuadrada, con una superficie de 4 × 4 m, realizado con grandes bloques de granito (descartes de la cantera)⁴⁵. Creemos que esta dependencia fue

⁴⁰ AGP, FVC, C. 6654.

⁴¹ En 1950 hay noticias de un «barracón colectivo de canteros» (Bárcena Pérez, 2013, p. 571).

⁴² AGA, 31/14309, 105/6.

⁴³ CNIG, Vuelo de El Escorial y Cercedilla (Hojas 508 y 533 del MTN50) del año 1955 a escala 1:15000.

⁴⁴ En la documentación se reflejan los casos de Vicente Fernández o Segundo García, trabajadores de Rodríguez, que residían en chozas o chabolas con sus familias (AGP, FVC, C. 6625, 6660).

⁴⁵ González-Ruibal, 2021, p. 64.

construida y ocupada temporalmente por un cantero de la obra. La presencia de un atrio con el suelo empedrado a chapacaña, de perfecta factura, parece corroborar esta hipótesis. Sobre el suelo apareció una cuña de hierro y en el basurero oriental un cincel. Estas dos herramientas forman parte del *kit* del cantero tradicional, e incluso se convierten en marcadores de identidad de la profesión.

Cada mañana, de lunes a sábado, los empleados de Rodríguez abandonaban los pabellones para trabajar en las canteras y en la propia explanada del monumento, en las labores de cantería de la exedra. Los canteros tuvieron que labrar y ensamblar muchos miles de piezas, tanto mampuestos como sillares pulidos y molduras. La bibliografía clásica sobre el Valle —Sueiro, Olmeda— despacha en un par de líneas esa labor, que sin embargo fue ingente. No hay más que llegar a la gran explanada para apreciar la escala de lo levantado por los Rodríguez, pero hay que imaginar que tras la cara exterior de la actual arquería existieron dos estructuras internas de mampostería que daban consistencia a la exedra. El trabajo más minucioso era, sin embargo, la labra de los sillares, destinados a ser contemplados. Los canteros los llamaban «hexagonales», según figura en la documentación⁴⁶, pues, a diferencia de los mampuestos, sus seis caras debían estar rematadas y pulidas para un encaje perfecto. A la monumentalidad de la obra, que obviamente exigía tiempo, había que sumar los periódicos cortes en los suministros y los cambios de criterio de Franco sobre la marcha hicieron que esa obra se prolongase durante toda la permanencia del cantero portugués en Cuelgamuros, y aún más allá.

⁴⁶ AGA, 31/14309, 105/6.

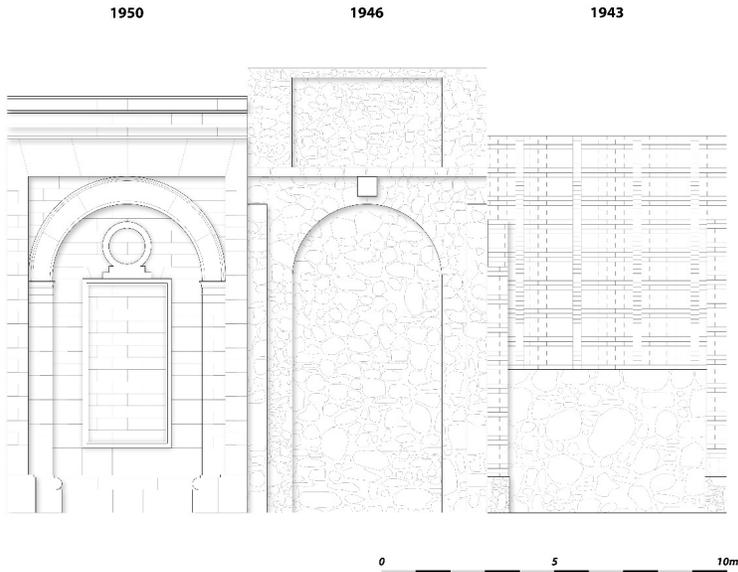


Figura 2

Evolución constructiva de la exedra durante el período de permanencia de Rodríguez Crisogno en las obras

Fuente: elaboración propia.

La documentación primaria y las imágenes históricas permiten establecer una secuencia general sobre la construcción de la exedra⁴⁷, que podría resumirse del modo siguiente:

- Antes de la llegada de Rodríguez a Cuelgamuros en la segunda mitad de 1943 la empresa San Román debió ejecutar el rebaje vertical

⁴⁷ Se han empleado, principalmente, las siguientes fuentes: AGA, 31/14309, 105/6; AGP, FVC, C. 6625 y M. 9189; CNIG, Ediciones A y B del Vuelo Americano; CNIG, Vuelo de El Escorial y Cercedilla (Hojas 508 y 533 del MTN50) del año 1955 a escala 1:15000; fondos de la Fototeca EFE, del Archivo Fotográfico del diario ABC, del NO-DO, de la Memoria Anual de 1947 del Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo; de AB, UC3M, FNSA (fotografías de Ralph Buch Brage); y del archivo de Diego Méndez vía Pérez de Castro Gómez, 2019.

del risco de la Nava donde se asentaría la parte semicircular de la exedra.

- En octubre de ese mismo año ya se había comenzado a levantar el núcleo básico de la exedra, a base de taludes de ladrillo con un zócalo de mampostería. Se comenzó por un sector del ala norte. En un principio se optó por un diseño asimétrico, compuesto por una parte semicircular en torno a la entrada a la cripta y solo una parte recta, la sur, respetando los afloramientos graníticos de la parte norte.
- Entre 1944 y 1945 se construyó en mampostería el núcleo exterior de los arcos de la parte semicircular de la exedra. Se priorizó el ala sur. Inicialmente se optó por un entablamento elevado, que se tuvo que reducir en unos dos metros, desmontando lo ya construido en torno a 1946.
- En un momento indeterminado, previo a enero de 1946, se ejecutó el recubrimiento definitivo de cantería («chapado», según las fuentes), en sillares pulidos, de uno de los arcos ciegos, probablemente a modo de muestra del resultado final. Se trató del tercer arco, comenzando por la boca del túnel, del ala sur de la parte semicircular.
- A mediados de 1947 se emprende el chapado general de la exedra.
- En 1948 se decide que la exedra debe ser simétrica, pero respetando la roca denominada «el Riñón», al nordeste de la boca de la cripta. Se proyecta, en consecuencia, un nuevo tramo recto al norte.
- En junio de 1949 se termina el chapado de la parte de la exedra proyectada inicialmente, a falta de finalizarse la estructura del nuevo tramo.
- A finales de 1950, se plantea el contrato para chapar ese tramo. Rodríguez Crisogno abandona las obras.

Tras la salida del maestro cantero, cuyas razones analizaremos más adelante, su labor fue profundamente alterada con el relevo en la jefatura general de la obra al caer enfermo Pedro Muguruza. «El Riñón» fue dinamitado en 1951, último resto de la integración de la exedra con los afloramientos naturales⁴⁸. Y, poco después, comenzó a socavarse la estructura interna de los arcos: la exedra de Muguruza, basada en arcos ciegos, iba a convertirse en manos de la nueva dirección en la arcada calada actual⁴⁹.

⁴⁸ Blanco Ortega, 2009.

⁴⁹ Olmeda Nicolás, 2009.

3. Vía crucis

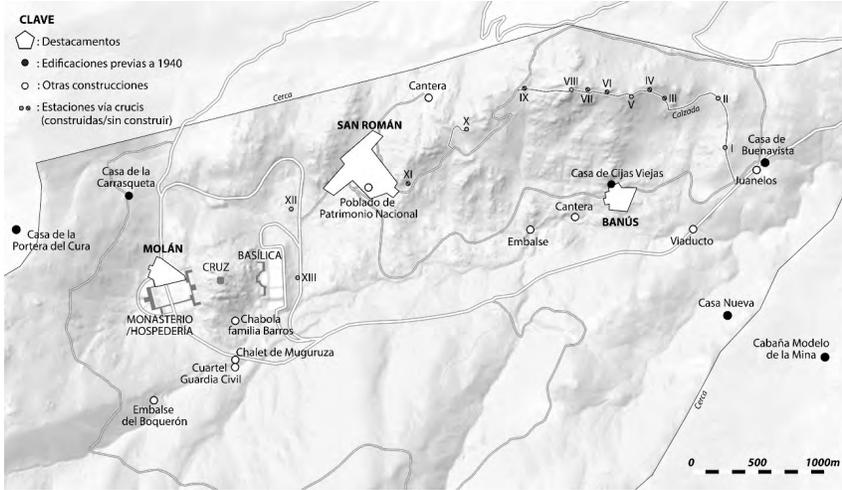


Figura 3

Mapa general de Cuelgamuros con la ubicación del vía crucis

Fuente: elaboración propia.

La literatura hace referencia a otra obra ejecutada, al menos en parte, por el maestro cantero portugués: el vía crucis que debía recorrer el valle por su cordal norte. Este conjunto de capillas, unidas por lo que el proyecto original definía como *vía romana* es hoy el elemento monumental más desconocido del valle. La monografía más reciente sobre la figura del arquitecto Muguruza⁵⁰ es vaga y contradictoria al respecto: en un punto menciona que solo se llegaron a construir tres de las capillas proyectadas; en otro, que siete; más adelante se afirma que Muguruza solo diseñó cuatro de ellas. Realmente, y basta recorrer la calzada para comprobarlo, hoy en día existen ocho de las estaciones proyectadas del vía crucis (I, II, V, VIII, X, XII, XIII y XIV), de las cuales seis se corresponden con los diseños de Mu-

⁵⁰ Academia. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Año 2015, Anexo II.

guruza (I, II, V, VIII, X y XIII)⁵¹. Una (la XII) está en ruinas, aunque sus restos no parecen coincidir con ninguno de los dibujos del arquitecto; y la última (XIV) se ha asimilado con la Piedad de Juan de Ávalos que corona la entrada a la cripta. De entre todas las estaciones, solo conocemos con certeza que los canteros de Rodríguez levantasen una, la X, en 1949⁵².

El auténtico vía crucis de Rodríguez Crisogno fue la serie de presiones, conflictos y acusaciones varias que se abatieron sobre su contrata a partir de 1948. En primavera comenzaron las primeras presiones. Ante el inminente final de las obras de la carretera de acceso, el COMNC comienza a impacientarse por la lenta marcha del chapado de la exedra, adjudicado a Rodríguez un año atrás⁵³. En ese tiempo se aprecia, en las estadísticas disponibles, un considerable descenso de la cifra de obreros que trabajan para el maestro cantero. Es de imaginar que a Rodríguez le costaba encontrar mano de obra. Es en ese momento cuando se decide a solicitar trabajadores penados, que le son concedidos reglamentariamente por el Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo el día 7 de mayo⁵⁴. Su utilización de los presos fue breve, pero Manuel Rodríguez Crisogno quedó ya manchado para siempre por lo que el antiguo preso del valle Nicolás Sánchez-Albornoz denominó *la huella indeleble*: la política de venganza y explotación de los vencidos en la guerra civil⁵⁵. El portugués se unió así al sistema de trabajos forzados de penados —políticos y también comunes, introducidos en la obra desde 1946— del cual las otras contratas de Cuelgamuros llevaban lucrándose desde cinco años atrás. A Rodríguez le fueron concedidos 36 reclusos, que trabajaron para él un máximo de siete meses, hasta aproximadamente enero de 1949⁵⁶. Al no alcanzarse la cifra de 50 penados, la mínima para constituir un destacamento penal independiente⁵⁷, fueron puestos bajo la vigilancia directa de la Guardia Civil, en lugar de llegar acompañados por funcionarios de prisiones, como en el caso de los concedidos a las otras tres empresas.

⁵¹ *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 122, febrero de 1952, pp. 4-5.

⁵² AGP, FVC, C. 6625.

⁵³ AGA, 31/14309, 105/6.

⁵⁴ AGA, 36, 16548.

⁵⁵ Sánchez-Albornoz, 2012, p. 178.

⁵⁶ Dado que el 1 de febrero un encargado de Rodríguez afirmó en una inspección que entre su personal no figuraban penados (AGP, FVC, C. 6625).

⁵⁷ Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo: *Memoria Anual de 1943*, Madrid, 1944.

Las presiones se redoblaron ese mes de enero, cuando parecía que las obras de la exedra avanzaban a buen ritmo. El COMNC ordenó comenzar con la construcción de las capillas del vía crucis de inmediato, tras sucesivas dilaciones. Pero la renovada carga de trabajo se quedó pronto en una minucia para Rodríguez. El 1 de febrero, tras una denuncia de varios de sus trabajadores, se presentó en Cuelgamuros el inspector de Abastecimientos. Se acusaba al portugués de algunas irregularidades con respecto a los suministros: según los trabajadores, la empresa cobraba más caros los alimentos a los presos que al personal libre, hacía acopio de productos sin declararlos, hinchaba los precios del pan y las patatas... El inspector revisó el almacén de víveres de Rodríguez, y comprobó que los listados de precios no estaban a la vista de los trabajadores, como era obligado. El encargado del almacén, el también portugués Armenio Rodríguez Serra, se justificó como pudo, pero algunas de las anomalías detectadas eran de cierta gravedad, y el asunto iba a traer cola⁵⁸.

Aunque parecía el más serio, no era el primer conflicto que salpicaba a la contrata de Rodríguez en el valle. El año anterior la Fiscalía de Tasas había llegado a intervenir el género del almacén por incrementar los precios oficiales de los víveres, y le obligó a probar la procedencia legal de las existencias. No pudo justificar 1.710 kilos de patatas —una cantidad considerable, equivalente a más de un mes de suministro—, alegando haber perdido los vales, por lo que se levantó acta de sus irregularidades, que se hizo llegar al COMNC⁵⁹. Ignoramos cómo serían en ese punto las relaciones de Rodríguez con el Consejo, pero sabemos que había habido ciertas tensiones en el pasado. La legislación laboral aprobada en 1945 había introducido el llamado «plus de cargas familiares», cuyo abono a los trabajadores corría a cargo de los empresarios. Además, algunos productos básicos en la obra como el cemento estaban sufriendo una importante inflación. El portugués se dirigió al COMNC en varias ocasiones entre 1945 y 1946 para reclamar el pago de compensaciones ante esos nuevos gastos, que no estaban contemplados en su contrato. En aquella ocasión, Rodríguez salió victorioso, y el COMNC, tras consultar con sus servicios jurídicos, aprobó una subida de un 23% en sus certificaciones de obra, con efectos retroactivos⁶⁰.

⁵⁸ AGP, FVC, C. 6625.

⁵⁹ AGA, 31/14309, 105/6; AGP, FVC, C. 6625.

⁶⁰ *Ibíd.*

Las cosas no iban a ser tan sencillas en 1949. Armenio Rodríguez negó en un escrito formal las acusaciones, amparándose en que los productos acopiados eran sobras y escurriduras que la empresa no tenía por qué declarar. Sus explicaciones no fueron suficientes, y en septiembre recibió un nuevo pliego de cargos, incidiendo en las acusaciones sobre que en el almacén se ocultaban los precios oficiales y que se hinchaban los precios cuando se vendían productos a los presos. Armenio trató nuevamente de descargarse, incidiendo en que ya no contaban con penados, y que no tenía los precios a la vista porque el COMNC se había retrasado en publicarlos. No conocemos los detalles, pero su defensa no debió convencer a la inspección, dado que en junio del año siguiente Rodríguez Crisogno aún tenía un pago pendiente de 4.000 pesetas en concepto de multa frente a la Comisaría General de Abastecimientos, habiendo abonado previamente otras 7.500. El total, 11.500 pesetas, no era en absoluto despreciable, equivaliendo a más de dos años del sueldo de un peón de la época.

Es necesario contextualizar las irregularidades de la empresa de Rodríguez Crisogno. A la luz de los datos y de los testimonios recogidos en la bibliografía⁶¹, el maestro cantero no fue ni un dechado de honestidad ni un capo mafioso. Sus actividades se movían en la escala de grises habitual de los empresarios de Cuelgamuros, aprovechándose de la corrupción, del mercado negro y de la explotación laboral de sus empleados, presos y libres, dentro de una relativa tolerancia de las autoridades. Leyendo entre líneas en la documentación, se puede apreciar un sutil juego de equilibrios entre el empresario corrupto, el COMNC que amparaba discretamente sus actividades, y los organismos externos como la Fiscalía de Tasas o la Comisaría General de Abastecimientos, que alternaban las presiones con la resignación. Tras los tirones de orejas de 1948-1949, Rodríguez recurrió a sus contactos y fue finalmente exonerado de su culpa. El consejero de Abastecimientos recibió presiones desde el COMNC, cuyo gerente, Antonio de Mesa y Ruiz-Mateos, mantenía buenas relaciones con Rodríguez. De Mesa comunicó al consejero a finales de 1950 que las denuncias por irregularidades con los víveres habían resultado ser falsas, *hechas por obreros enemigos del sr. Rodríguez* (sic)⁶². Nada se dice en el escrito so-

⁶¹ Suárez, y Colectivo 36, 1976, p. 80; Rodríguez Gutiérrez, 1978, p. 143; Sánchez-Albornoz, 2006, pp. 14-15; Olmeda Nicolás, 2009.

⁶² AGP, FVC, C. 6625. El escrito es una comunicación personal, con un revelador tono de compadreo.

bre la evidencia de ilegalidades detectadas durante la inspección del febrero anterior. Parecía que el gerente del COMNC podía desautorizar una inspección oficial sin más pruebas que su palabra.

El escrito del gerente revela otro dato de interés sobre los problemas de Rodríguez en su último período en Cuelgamuros: su enfrentamiento con algunos trabajadores de su plantilla. En la documentación del AGP⁶³ puede seguirse el rastro de las razones de esos *enemigos* que mencionaba De Mesa. A finales de 1948, coincidiendo con las antedichas presiones para acelerar el chapado de la exedra, varios de sus canteros forzaron sus propios ceses, imponiendo condiciones inasumibles al portugués. Su intención era pasarse a otra empresa del valle, imaginamos que en busca de mejores condiciones, lo que tenían prohibido. Las cuatro grandes contratas habían alcanzado un pacto para impedir los trasvases de personal especializado, pues no abundaba en aquel momento de intensificación de las obras. Rodríguez denunció los hechos al COMNC, ignoramos con qué resultado. En junio de 1950 un trabajador de Rodríguez, Vicente Fernández, denunció a sus superiores ante el COMNC, pues uno de los encargados de la empresa le hacía la vida imposible, exigiéndole mayor rendimiento y negándole diversos beneficios de los que disfrutaban trabajadores con menor antigüedad, como un alojamiento digno para su familia. Fernández se encontraba atado por el pacto entre las contratas, que le impedía buscar otro trabajo en Cuelgamuros.

A mediados de 1949 había comenzado una época de gran incertidumbre para Rodríguez Crisogno. Sus canteros habían finalizado el chapado del tramo construido de la exedra, pero el portugués pudo permanecer en Cuelgamuros gracias a encargos puntuales. Había querido preservar toda su infraestructura en el valle a la espera de que se abriese el concurso para el revestimiento de la parte nueva de la exedra, que previsiblemente le sería otorgado. Entretanto, los trabajos eran de una escala insignificante, con la excepción del vía crucis. Las órdenes del COMNC eran vagas y contradictorias, y, en el caso de que la falta de trabajos de envergadura se prolongase, su empresa podía entrar en pérdidas. En junio, Rodríguez, junto a Banús y San Román, que se encontraban en la misma situación, se dirigieron al gerente para manifestarle su inquietud, pero también para ponerse a su plena disposición para continuar en el proyecto.

Para comprender las maniobras de Rodríguez a partir de ese punto hay que tener en cuenta lo que estaba ocurriendo en la dirección de las obras. El

⁶³ *Ibíd.*

arquitecto Muguruza, aquejado de una parálisis progresiva, se vio imposibilitado para continuar en el cargo, y se le sustituyó en julio de 1949 por una Junta de Dirección formada por el nuevo director general de Arquitectura, Prieto Moreno, el gerente De Mesa y el hasta entonces arquitecto de la Casa Civil del Generalísimo Diego Méndez. Este último estaba escalando posiciones, apadrinado por el propio Franco, hasta que, en diciembre de 1950, se hizo con el cargo de arquitecto-director de las obras en exclusiva. Méndez, nuevo hombre fuerte de Cuelgamuros, se deshizo de buena parte del legado de Muguruza. Junto con la alteración de la exedra, rediseñó la cruz monumental y amplió en altura y anchura el túnel de la cripta. Más adelante, amplió el edificio del monasterio hasta doblar sus dimensiones. Perdió interés en el vía crucis, quizá la parte más personal del proyecto de su predecesor, cuyas obras fueron en última instancia abandonadas. También presionó para cerrar los tres destacamentos penales, que fueron clausurados en la primavera de 1950. En lo tocante a la carrera de Rodríguez Crisogno, Méndez alteró toda la estructura de contratos que llevaba funcionando en el valle desde 1943. Llegaron nuevas empresas, como Hoyos, Casas Sagarra, Marmolería Bilbaína, o, principalmente, la poderosa Huarte. Convivieron poco tiempo con Molán, San Román y Banús, que salieron en seguida de las obras. Rodríguez resistió algo más, pero no llegó a ver comenzar el nuevo año en Cuelgamuros. Las razones del giro que Diego Méndez imprimió a las obras se han explicado hasta el momento —sobre todo a través de las versiones difundidas por el propio Méndez— como de índole artístico y práctico, pero son inseparables de las mecánicas clientelares del franquismo. Parece claro que, con el cambio en la dirección, Diego Méndez necesitaba hacer hueco para instalar sus redes clientelares.

La situación de impasse en las obras se fue prolongando a lo largo de 1950, y entretanto Rodríguez trataba de nadar y guardar la ropa. A principios de año el portugués solicitó una carta de recomendación al arquitecto Fernández Huidobro, con quien había trabajado en 1944, como se vio en su momento. En junio se presentó, sin éxito, al concurso de ampliación de la cripta que ganó la empresa de Francisco Casas Sagarra⁶⁴. Este fue el último órdago fallido de Rodríguez. El 19 de junio el gerente del COMNC daba orden de parar las obras y liquidar gastos en una escueta nota. El maestro cantero protestó, pues no había finalizado el trabajo que se le había adjudicado, y la piedra ya había sido extraída de las canteras. Trató de apelar a los derechos de

⁶⁴ Martel Cano, 2021, p. 50.

los obreros, que el propio Franco había defendido recientemente en un discurso público. Los canteros de Rodríguez se veían sin trabajo de un día para otro, sin preavisos ni indemnizaciones. Pero las reclamaciones de Rodríguez, que en otras ocasiones habían dado resultado, se dieron de bruces con la nueva dirección, y no hubo respuesta. En septiembre se vio obligado a despedir a quince de sus trabajadores. Rodríguez recurrió al gerente De Mesa una vez más, que logró que el Consejo admitiese la prolongación de las obras de la exedra por parte del portugués hasta que se formalizase un nuevo contrato, pero tras un tira y afloja con Diego Méndez se le impusieron unas condiciones que no pudo aceptar. La constructora Huarte había entrado en la ecuación, y el nuevo arquitecto-director no dudó en cargar las tintas contra Rodríguez para sacarlo definitivamente de las obras. En una carta dirigida al COMNC acusó al portugués de no plegarse a las condiciones propuestas y, lo que es más grave, de mala praxis profesional:

La piedra que [Rodríguez] tiene labrada y acopiada en la obra no se ajusta a las condiciones mínimas exigidas por la Dirección General de Arquitectura para toda clase de obras de cantería, luego menos todavía, para una obra de la importancia representativa que tiene el Monumento Nacional a los Caídos⁶⁵.

Ningún valedor pudo, en esas circunstancias, salvar a Rodríguez Crisogno. El maestro cantero abandonó las obras de Cuelgamuros para siempre en diciembre de 1950, tras siete años trabajando la piedra del mausoleo franquista.

4. Sin documentos. Conclusiones y reflexiones finales

Déjame atravesar el viento sin documentos.

Los Rodríguez,
Sin documentos, 1993

Con su salida del valle, Rodríguez Crisogno desaparece casi por completo de la documentación. Debió dedicarse a obras de menor relieve, y la última noticia que tenemos de él es que en 1963 aún se encontraba en activo⁶⁶.

⁶⁵ Toda la secuencia de la salida de Rodríguez de las obras está reconstruida en base a la documentación procedente de AGP, FVC, C. 6625.

⁶⁶ *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 27 de julio, 1963.

Vivía todavía en Madrid, en su viejo piso de la calle Santa Isabel. Es de imaginar que sus enormes ingresos a lo largo de los años 40 le permitieron mantener un nivel de vida aceptable. Había cerrado su oficina de Gran Vía tiempo atrás, cuando las cosas comenzaron a torcerse en Cuelgamuros⁶⁷. Nuestras indagaciones sobre sus últimos tiempos, sobre el destino de su empresa o sobre sus posibles familiares que queden con vida no han dado resultado.

Varias de las preguntas con que se abrió nuestra investigación han quedado, inevitablemente, sin respuesta. Hemos recorrido los momentos más relevantes que hemos podido rescatar de la carrera de Rodríguez Crisogno, su auge y caída en desgracia, pero ¿qué sabemos realmente acerca de él? No hay documentos que nos hablen directamente de su personalidad, aunque pueden inferirse algunos rasgos. Manuel era la cara visible de su empresa, un hombre de origen humilde, hecho a sí mismo. Su firma, temblorosa y casi infantil, nos hace pensar en una persona mayor, que iría al colegio lo justo para aprender a leer y escribir. De hecho, casi toda la documentación consultada está firmada por su hermano José; la firma de éste es diferente, decidida y ágil. Quizás disponía de mayor formación letrada y era quien se ocupaba de los asuntos burocráticos y de la gestión de la empresa. Manuel dominaba a la perfección su oficio y consiguió estar en el sitio adecuado, en el momento justo, aportando una mano de obra cualificada y un saber hacer para el cual no existía competencia real en aquel entonces. Era un hombre ambicioso, que no dudaba en imponer sus condiciones a quien se le pusiera por delante, fueran simples canteros o jefes de la dictadura. Antepuso sus beneficios a cualquier principio, lucrándose del sistema de explotación de presos de la dictadura y de la corrupción imperante. Se vio arrastrado por los lujos de su repentino éxito, desplazándose por Madrid en coche en los tiempos del gasógeno, y expandiendo sus sedes por los barrios más exclusivos de la capital. Rodríguez manejaba sus finanzas personalmente, y solía viajar con grandes sumas de dinero en metálico. Sabemos que siempre iba armado, al igual que su hombre de confianza, Almeida⁶⁸. Pero más allá de deducciones y suposiciones, ignoramos casi todo acerca de su carácter. No hemos logrado contactar con nadie que lo tratase. Tampoco hemos localizado ninguna fotografía en la que se le identifique. Manuel Rodríguez Crisogno sigue siendo un hombre sin rostro para la historia. Al igual que sus inicios, el fin de sus días continúa, por el momento, en la bruma.

⁶⁷ En 1948 (AGP, FVC, C. 6625).

⁶⁸ AGP, FVC, C. 6625.

Tablas 1 y 2

Raciones para trabajadores en 1944 y banquete ofrecido al presidente portugués en su visita al Valle, 1953

Producto	Persona/día (g)
Aceite	33
Café	17
Azúcar	20
Patatas	333
Tocino	33
Jabón	7
Algarrobas	53
Judías	17
Lentejas	17
Arroz	17
Pan	250
Carne	45

Vinos	Viña Sola Montecillo Rva. 1934 Champán Perelada
Aperitivo	Entremeses variados Canapés de salmón ahumado Jamón de York Jamón Serrano Ensaladilla Lomo de Salamanca Fiambres
Primero	Huevos escalfados Cardinal con langosta en dados
Segundo	Ternera de Ávila
Postres	Pastel helado Oriente Miñardises Dulces
Digestivos	Café, Aperitivos, Coñac, Licores
Precio (cubierto/total)	275,00 pts/35.285,25

Fuente: elaboración propia.

En nuestra investigación sobre el conjunto de Cuelgamuros estamos prestando atención a las relaciones establecidas con las obras por parte del Estado Novo⁶⁹ y por individuos de nacionalidad portuguesa durante las obras (1940-1959). Por el momento, nuestro trabajo ha permitido recuperar una figura totalmente desconocida, pese a su excepcionalidad, dentro de la historia constructiva del Valle. Excepcional, por dos razones. En primer lugar, porque a pesar de la política económica de autarquía y el marcado proteccionismo del primer franquismo, Manuel Rodríguez Crisogno fue el único extranjero que se benefició directamente del proyecto arquitectónico más emblemático de la *Nueva España*. Y, en segundo lugar, porque fue el tercer contratista más importante en la primera época del Valle, por delante incluso de Molán. Según datos publicados en 1954, la empresa Rodríguez llegó a facturar un total de 34.375.596,68 pesetas por sus servicios⁷⁰. Su posterior caída en desgracia y su condición de extranjero fueron factores que contribuyeron a su olvido por parte de la historiografía.

Sea como fuere, la figura del contratista Rodríguez nos ha servido para trascender la mera anécdota y retratar una época, la inmediata postguerra, un período de miseria que, sin embargo, se convirtió en un nicho de oportunidades para empresarios avezados que se enriquecieron con el estraperlo, el contrabando transfronterizo, la explotación del wolframio o el boom constructivo desatado por los vencedores de la guerra. Este parece haber sido el caso de este maestro cantero portugués, que convirtió una modesta empresa familiar en una gran constructora, bien conectada con las esferas del poder. Este ascenso vertiginoso se cimentó, como hemos demostrado, en los mismos procedimientos seguidos por las otras empresas adjudicatarias: explotación de los trabajadores, corrupción generalizada y empleo de mano de obra penada. Rodríguez fue muy hábil en la negociación de su contrato, entendió perfectamente el ecosistema

⁶⁹ Línea de trabajo que venimos desarrollando en el proyecto *Archaeology of the Contemporary Past and Heritage Socialization*, desarrollado en el IHC-NOVA FCSH con financiación de la Fundação para a Ciência e Tecnologia (CEECIND/04218/2017). Entre otros temas abordamos también la visita del presidente de la República Portuguesa Craveiro Lopes en 1953 y el seguimiento de las obras por el aparato propagandístico salazarista. Por su parte, la periodista Ana Luísa Rodrigues ha abierto el camino para investigar otra cuestión inédita hasta el momento: el depósito en su día de restos de combatientes de nacionalidad portuguesa en la cripta, algo totalmente excepcional.

⁷⁰ Bárcena Pérez, 2013, p. 393.

de Cuelgamuros y basó su poder en sus propias redes clientelares y en una relación directa con el COMNC, en especial con el gerente, De Mesa Ruiz-Mateos, con quien sospechamos mantuvo un contacto más allá de lo profesional.

El presente artículo arroja también algo de luz sobre la etapa del segundo arquitecto-director del monumento, Diego Méndez, que habría de convertirse en antagonista de Rodríguez y de los demás contratistas de la primera etapa. De acuerdo con la documentación podemos empezar a sospechar que muchas de sus decisiones no obedecían a criterios técnicos, sino que se debían a intereses espurios, conducentes a incrementar los costes. Méndez presentó como elecciones de carácter meramente constructivo cambios en el plan original como el revestimiento de toda la cripta en hormigón, un producto entonces de lujo; o el propio descarte de la sillería ya elaborada por Rodríguez por inadecuada, cuando había servido perfectamente para levantar la parte restante de la exedra, preservada hasta hoy. Se ha achacado la construcción de la nueva ala del monasterio, que duplicaba su capacidad, a la excesiva distancia que separaba la construcción primitiva de la cripta y a las incomodidades que podía acarrear la caminata a la intemperie a los benedictinos, justificación que nos parece, como mínimo, cuestionable⁷¹. Que Méndez se instalara en las obras con intención de hacer fortuna y desplazar al sistema imperante para reemplazarlo por sus propias redes clientelares es una hipótesis que cobra fuerza.

Finalmente, nuestra aproximación arqueohistórica, en la que combinamos materialidad, documentación y fuentes orales, permite conocer por dentro las obras del conjunto monumental y alcanzar una perspectiva de detalle a nivel micro. Por primera vez en la historia de los estudios sobre el proyecto, se ha establecido la secuencia de la construcción de la exedra y del vía crucis. En futuras campañas arqueológicas se abordará la excavación de los restos del «barracón del Portugués», sus basureros y chabolas aledañas. Esta intervención nos permitirá ultrapasarse las cifras frías de los documentos y acceder al día a día de los trabajadores y los presos políticos que sirvieron de mano de obra para levantar la fortuna de la empresa Rodríguez.

⁷¹ La distancia es de unos 200 metros, que cualquier adulto puede cubrir en menos de cinco minutos.

Fuentes utilizadas

Archivos

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Madrid (INE):

- Censos de 1920
- Censos de 1930

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO, Fondo Valle de los Caídos, Madrid (AGP, FVC):

- Caja 6625
- Caja 6660
- Mapas, 6612
- Mapas, 9189

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN, Alcalá de Henares (AGA):

- Caja 31/14309, 105/6.
- Caja 36, 16548.

ARCHIVO DE LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA, Fondo Fernández Huidobro, Madrid (AETSA, FFH):

- Caja 38, 14

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA, Madrid (CNIG):

- Vuelo de El Escorial y Cercedilla (Hojas 508 y 533 del MTN50) del año 1955 a escala 1:15.000.
- Ediciones A y B del Vuelo Americano

FOTOTECA EFE, Madrid.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL DIARIO ABC, Madrid.

ARCHIVO NO-DO, Radio Televisión Española, Madrid.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, Fondo Nicolás Sánchez-Albornoz (AB, UC3M, FNSA):

- Fotografías de Ralph Buch Brage.

Bibliografía

AA.VV.: *Arquitectura y desarrollo urbano. Comunidad de Madrid. Zona Oeste. Tomo VIII*, Dirección General de Arquitectura y Vivienda/Fundación Caja Madrid/COAM, Madrid, 1999.

ACOSTA BONO, G.: *El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados : de la represión política a la explotación económica*, Crítica, Barcelona, 2004.

- ABALLE VIEIRA, R.: *Tomar o pulso ao tigre: Missões Militares Portuguesas em Espanha, entre a vigilância e a cooperação (1934-1940)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, NOVA de Lisboa, 2015 [Tese de Mestrado].
Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Año 2015, Anexo II.
- AYÁN VILA, X.: «¿Un mundo en guerra?: Públicos, Comunidades y Arqueología del Conflicto», en DÍAZ-ANDREU, M., PASTOR PÉREZ, A. y RUÍZ MARTÍNEZ, A. (coords.): *Arqueología y Comunidad: el valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*, JAS Editorial, Madrid, 2016, pp. 259-276.
- BÁRCENA PÉREZ, A.: *La redención de penas en el Valle de los Caídos*, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 2013 [Tesis doctoral].
- BLANCO ORTEGA, J.: *Valle de los Caídos. Ni presos políticos ni trabajos forzados*, FN, Madrid, 2009 [Edición digital].
- DÍAS BAPTISTA, J.: «A guerra civil espanhola e os barrosões», en AAVV, *Cambedo da Raia. Solidariedade galego-portuguesa silenciada*, Tigre de Papel, Lisboa, 2021.
- GALLAGUER, T.: *Salazar. O ditador que se recusa a morrer*, Dom Quixote, Lisboa, 2021.
- GÓMEZ BRAVO, G.: *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista, 1936-1950*, Catarata, Madrid, 2007.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.: *Arqueología del Valle de los Caídos. Prospección y excavación en los espacios de vida de los trabajadores de Cuelgamuros*, Incipit-CSIC, Santiago de Compostela, 2021 [Edición digital].
- MARTEL CANO, M.: *Basílica y cruz. Risco de la Nava. Levantamiento fotogramétrico y análisis constructivo. Valle de los Caídos, San Lorenzo de El Escorial*, ETSAM-UPM, Madrid, 2021 [Trabajo de Fin de Grado].
- OLMEDA NICOLÁS, F.: *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Planeta, Madrid, 2009 [Edición digital].
- Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo: *Memoria Anual de 1947*, Madrid, 1948.
- Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo: *Memoria Anual de 1943*, Madrid, 1944.
- PENA RODRÍGUEZ, A.: «Salazar y los viriatos. Los combatientes portugueses en la Guerra Civil española: prensa y propaganda», en *Spagna Contemporánea*, n.º 47, 2015.
- PÉREZ DE CASTRO GÓMEZ, P.: *Cuelgamuros: una aproximación arquitectónica al Valle de los Caídos*, E.T.S. Arquitectura (UPM), Madrid, 2019 [Proyecto Fin de Carrera/Trabajo Fin de Grado].
Reconstrucción, n.º 67, noviembre de 1946.
Revista Nacional de Arquitectura, n.º 122, febrero de 1952.
Revista Nacional de Arquitectura, n.º 41, 1945.
- RODRIGO, J.: *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Crítica, Barcelona, 2005.

- RODRIGO, J.: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil y sus relatos*, Comares, Granada, 2013.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, M.: *El último preso del Valle de los Caídos*, Edición personal, Madrid, 1978.
- ROSAS, F.: *Salazar e o Poder. A arte de saber durar*, Tinta da China, Lisboa, 2018.
- ROSAS, F.: *Salazar e os fascismos*, Tinta da China, Lisboa, 2019.
- RUIZ CASERO, L. A.: *Con la Cruz (de los Caídos) a cuestras. Los destacamentos penales de Cuelgamuros (1943-1950)*, 2021, [Artículo inédito].
- RUIZ CASERO, L. A.: «Con la Cruz (de los Caídos) a cuestras. Los destacamentos penales de Cuelgamuros (1943-1950)» *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 45, 2023, pp. 251-275.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: «Cuelgamuros: presos políticos para un mausoleo» en SOBREQUÉS I CALLICÓ, J.; MOLINERO RUIZ, C.; SALA, M-(coords.): *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Planeta De Agostini, Barcelona, 2006.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: *Cárceles y exilios*, Anagrama, Barcelona, 2012.
- SOLÉ, Q. y LÓPEZ, X.: «El Valle de los Caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo» en *Revista Kamchatka*, 13, 2019.
- SUÁREZ, Á. y COLECTIVO 36: *Libro blanco sobre las cárceles franquistas*, Ruedo Ibérico, París, 1976.
- SUEIRO, D.: *El Valle de los Caídos. Los secretos de la cripta franquista*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- TELO, A. J.: «As relações peninsulares num período de guerras globais (1935-1945)», en ROSAS, F. (coord.): *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Edições Colibri, Lisboa, 1998.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto 205-MD-2020, financiado por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática en la convocatoria de subvenciones en régimen de concurrencia competitiva destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la memoria democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura.

Datos de los autores y la autora

Luis Antonio Ruiz Casero es historiador y arqueólogo. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado parte de su actividad profesional en el mundo de la arqueología privada, en el equipo de Jorge Morín de Pablos en la empresa Audema, SA. Ha participado asimismo en proyectos relacionados con el patrimonio de la Guerra Civil para diversas administraciones públicas, y es colaborador habitual del equipo de Alfredo González-Ruibal en el INCIPIT-CSIC. Ha pu-

blicado varias monografías, como *El Palacio de Ibarra, marzo de 1937. Reconstruyendo un paisaje bélico efímero* (Audema, 2019), o *Sin lustre, sin gloria. Toledo y Guadalajara, frentes olvidados de la Guerra Civil* (Desperta Ferro, 2023).

Xurxo Ayán Vila (xurxoayan@fcsh.unl.pt - <https://orcid.org/0000-0003-2124-5210>) es doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente es investigador principal en el Instituto de História Contemporânea de la Universidade Nova de Lisboa. Ha trabajado en varios equipos internacionales, desarrollando trabajos pioneros en Arqueología Pública y Contemporánea. En la actualidad dirige, entre otros, el proyecto Repil 1949. Arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia y el proyecto HELP. Archaeology of the Spanish republican refugee camps in Barrancos (Alentejo, 1936). Dos de sus últimos libros publicados son *Arqueología: Una introducción a la materialidad del pasado* (Alianza Editorial, 2018, con Alfredo González Ruibal) y *Altamira vista por los españoles* (JAS editorial, 2015).

Márcia Lika Hattori (marcia.hattori@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-7299-5877>) es doctora en Arqueología por la Universidad del País Vasco. Su investigación se centra en la violencia de estado y formas de desaparición, realizada a través de un contrato Marie Skłodowska-Curie en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CSIC) en el marco de un proyecto europeo sobre Estudios Críticos del Patrimonio con formación en diferentes universidades europeas. Su formación incluye una licenciatura en Historia y Máster en Arqueología por la Universidad de São Paulo-USP y un Máster en Antropología Forense aplicada a los Derechos Humanos en España (2019). Ha trabajado en empresas de arqueología en Brasil y como arqueóloga forense para las búsquedas de desaparecidos de la última dictadura brasileña. Actualmente es investigadora visitante del Incipit CSIC e investigadora contratada por el Centro de Arqueología y Antropología Forense de la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP).